

De pronto, uno se encuentra con Emma Jauch (se pronuncia Yach) y cabebra charlas que, en muchos casos, carecen de ilusión. Que el amigo tal o cual, que Pedro Olmos sigue pintando como un desesperado, que sus clases en el libro de Lázares, que sus cuadros, que que estará haciendo Roque Estreban Scarpa. ¿Y Oreste Plath continúa reuniendo a los amigos del libro en Nascimento? ¿Y qué será de Silvia Araya? ¿Y de Juan Florio?

Un día me anunció que Ediciones Ronda, de Barcelona, le estaba editando un libro y que yo sería uno de los primeros en recibirlo.

—¿Lo sabe Pedro?

—¿Cómo no va a saberlo si me hizo unas bellísimas ilustraciones?

Lo ha confesado: "Siempre supe que quería escribir sin habérselo confesado jamás a nadie, casi sin confesárselo a mí misma. ¿Cómo se puede escribir? ¿Cómo es posible publicar lo que se siente, hasta las más íntimas emociones?"

Edita "Los hermanos veros" a escondidas y, luego, "Las noticias de Rapa Nui".

—¿Muchas veces me han preguntado si cuando fomos a Pascua pensaba de antemano en escribir. La verdad es que no, como motivo me hubiera rareado.

Apuntes de Tertulia

Emma Jauch con los Pies en la Tierra

Por SUETONIO

pero siempre otra vez y es que la vivo. Me dicen que en Japón y los cerezos que al sur de Francia las sedas del almendro.

José Morales, el prologuista, señala que la temática de la mayor parte de los poemas de Emma Jauch se basa en las cosas sencillas y familiares. Una flor, una planta, un pájaro, la pobre huerta, el granero, la lluvia, todo lo asequible para las pupilas motiva un poema.

¿Y qué sabía este José Jurado Morales de esta mujer extraordinaria? Vive en el mundo de sus pequeñas grandes cosas, en sus animales, en su huerta liliárea, en su costumbre de querer a los seres que la rodean o que la han rodeado alguna vez, en la selva del jardín, del perro y del libro comenzado, en los meses del año, en Don Diego de la Noche. Puede decir, simplemente, como conversando:

Aguardando/ me gana la impaciencia/ y cuanto las mañanas/ y las noches/ desconfío/ del frío/ y de la

escarcha./ se me ocurren tan densas/ las neblinas./ Las horas mueren lentas/ y cansadas./ pareciera que el gris resume todo/ el arco iris./ Hasta que llega el día./ El verde anuncia azul/ y sol radiante./ Sin aliento me encuentro./ Por fin abrió la rosa./ Es roja.

Una poesía sin postulación definitiva. Un hablar musicalmente de sus íntimas emociones. El caracol que encanta los oídos, la flauta de sal que sopla el viento, la tierra que, herida, se desgrana. Quiere zaiñar el mundo, lentamente, sin prisa. Quiere pasar pisando con sus pies la tierra. No le importa si no llega muy lejos. Desde la puerta de su casa es muy posible, con buena voluntad, descubrir universos.

Todo el libro es esto: una entrega descriptiva, bellamente descriptiva de una existencia que resalta en inquietudes desde la infancia en Constitución.

—El mundo de mi infancia, mirado ya en verdadera perspectiva, fue un mundo dividido. Soy hija de aleman y chilena. Por una parte tenía una familia

rubia, rosada, de ojos azules, la de mi padre; y, por otra, familiares morenos de cabello negro y ondulado, y luego resultamos nosotros, pálidos y de cabello lacio y oscuro.

Conoce a poetas. Un día ve en una pizarra, al lado de la Sociedad de Artesanos La Unión, un letrero que anunciaba un recital de Pablo de Rokha y Alberto Rojas Jirón. Tenía 12 años. Quiso asistir, pero una tía profesora decretó que eso no era para chicos. Se casa con Pedro Olmos, quien, —ay Pedro, no podía ser de otra manera—, al declararse le propone: "Primero casémonos y después políticos. Y ese político se prolonga ya por cerca de 40 años.

Cuando uno lee "con los pies en la tierra" piensa —o, mejor, siente— que Emma Jauch nació para el arte en todas sus manifestaciones. Incluye para el arte de entender a un hombre como Pedro Olmos, enfermo, sin cura, de las enfermedades del espíritu, de sus desvarios de loco creador, de esposo de amores violentos y tiernos, de amigo incomparable. Y su última conversación:

Miro pasar el tiempo de la arena, de una esfera a otra, tan de prisa, que parece mejor que se deslice



de un grano y otro grano la cadeca.

Miro volar el tiempo de la arena que aventan vientos más que leve briza y borrada me queda la sonrisa al pensar en el tiempo que condensa.

Veo la lenta arena que agniza en el reloj de esfera que se briza como cansada y agotada vena.

Y husmeando en los aires de ceniza, la cabeza inclinada, bien sumisa, miro pasar mi tiempo como arena.

Y, esto, con los pies bien puestos en la tierra.

Emma Jauch con los pies en la tierra [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Emma Jauch con los pies en la tierra [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile